

Año de San Pablo

Indulgencia Plenaria



(Información adaptado por la carta del Obispo Olmsted por el Año de San Pablo)

Puede obtener la Indulgencia Plenaria, haciendo un peregrinaje, individualmente o en compañía de otros, a Parroquia de San Pablo en Phoenix, La Catedral de San Simón y San Judas, o Parroquia del Sagrado Corazón de Prescott en los siguientes días, y llenando las condiciones requeridas por la Iglesia:

- 28 y 29 de junio del 2008 – Vigilia y Solemnidad a San Pedro y San Pablo
- 25 de enero del 2009 – Conversión de San Pablo
- 10 de febrero del 2009 – Pérdida de la Embarcación de San Pablo
- 19 de abril del 2009 – Domingo de la Divina Misericordia
- 19 de junio del 2009 – Solemnidad al Sagrado Corazón de Jesús
- 28-29 de junio del 2009 – Vigilia y Solemnidad de San Pedro y San Pablo

3. Las condiciones requeridas para obtener una indulgencia plenaria, son las siguientes:

- a. Confesión Sacramental antes de terminar la semana de la peregrinación,
- b. Recepción de la Sagrada Comunión,
- c. Oraciones por las intenciones del Papa (Tales como un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria),
- d. Un espíritu de completo alejamiento de cualquier inclinación al pecado, y
- e. Un deseo de unión espiritual en una celebración de júbilo en honor a San Pablo.

Además de las intenciones especiales que cada persona pueda traer al peregrinaje, también les pido que oren y que ofrezcan sacrificios por las intenciones siguientes:

- Por la unidad de todos los Cristianos,
- Por un aumento en la vocación del sacerdocio y la vida religiosa.

Una Indulgencia Plenaria es una ofrenda especial ofrecida por Dios a través de la Iglesia, para ayudarnos a obtener la pureza de corazón y la santidad en la vida. De acuerdo al *Catecismo de la Iglesia Católica*, (#1471), una indulgencia, es “la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa.” Se entiende más fácilmente en la luz de las promesas de Jesús de estar siempre con Su Iglesia, y Su deseo de proveernos con todo lo que necesitamos para que se nos perdonen nuestros pecados y que se nos restaure una unión llena de amor con Dios. Como dijo Jesús (Jn 15:5), “Yo soy la vid y ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada.”